

EL POBRECITO HABLADOR

PERIÓDICO SATÍRICO

SUSCRIPCIÓN MENSUAL		ADMINISTRACIÓN: CALLE TREINTA Y TRES N.º 91	Número del día . . . 16 cts.
En la ciudad. 50 cts.		HORAS DE OFICINA:	» atrasado . . . 20 »
En campaña 60 »		DE 11 Á 4 P. M. LOS DÍAS HÁBILES	
		Y LOS FESTIVOS DESDE LAS 8 HASTA LAS 11 A. M.	Avisos por 3, 6, 9 y 12 meses

DIRECTOR: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
CONSTITUYENTE 188

Todo lo que aparezca en este semanario sin llevar firma, seudónimo ó cualquier señal al plé, pertenece á la Redacción del periódico.

Á LOS SUSCRITORES

Pedimosles se sirvan manifestar á la Administración toda deficiencia ó falta que noten en el reparto de este periódico, á fin de poderlas subsanar inmediatamente.

Sumario del núm. 13.—Lecciones de buena crianza—Como hace administración y trabajo—Casos y cosas—Merece la medalla—El hombre no gana para sustos—Visitando al Gobierno—Habladorías—Juegos de ingenio—Soluciones.

Lecciones de buena crianza

DIÁLOGO ÍNTIMO EN LENGUA NACIONAL

(El asunto es rigurosamente histórico)

(Un negro, sirviente de Juan Lanás, está en mangas de camisa en la puerta de calle. En ese momento Angel Malo baja de su coche, y al ver al negro vestido así, le sacude un puntapié y lo lleva á empujones escalera arriba.)

Angel Malo—Bribón! Indecente! Desvergonzado!

Negro—Y qué le he hecho yo para que me pegue?

(Angel Malo coge de las motas al negro y le da algunos tirones. El negro grita: ¡socorro!... ¡socorro! Juan Lanás, al oír la voz del negro, cree que algún anarquista ha entrado en su casa y empieza á temblar como una vara verde.)

Angel Malo—Pícaro! Insolente! Chanchó!
(Vuelve el alma al cuerpo de Juan Lanás cuando reconoce la voz de Angel Malo. Entonces se asoma á la escalera y pregunta:)

Juan Lanás—Qué ocurre, Angel?

Angel Malo—Ocorre que este bellaco estaba en mangas de camisa en la puerta de la calle. ¡Nada menos que en la puerta de la calle!

(Arrima al negro el tercer puntapié.) Ahora á cumplir tus obligaciones. Y cuidadito con que otra vez te pesque de ese modo.

Negro—(Este es más patrón que el patrón.) Don Juan!...

Angel Malo—Repito que te vayas.... (Hace ademán de atropellarlo. El negro huye hacia el fondo de la casa.)

Juan Lanás—Pero qué hay, en fin?...

Angel Malo—Te has vuelto sordo? No te dije que hallé á ese canalla en mangas de camisa en la puerta de calle? Casi no pasa día sin que tenga que corregir alguna guarangada. Figúrate qué habrá pensado la gente mirando á ese negro infame!

Juan Lanás—No es tan grande su culpa....

Angel Malo—Que no es grande su culpa? Caramba!, te parece poco que en tu puerta de calle se tope cualquiera con tan feo espectáculo? Un sirviente en mangas de camisa! Juan, Juan, estoy por creer que aunque la mona se vista de seda.... mona se queda.

Juan Lanás—Me imaginé que se trataba de cosa más grave....

Angel Malo—Muy bonito! Me gusta tu pachorra! Solo faltaba que en ese instante hubiera llegado algún ministro extranjero!... Cuándo aprenderás lo que son conveniencias sociales?... (Verdad que esto se mama con la primera leche.) De pronto voy á encontrarme con el negro jugando á la pelota en el zaguán.... Es preciso que lo amonestes.

Juan Lanás—Pobre!... Su ignorancia en punto á educación....

Angel Malo—La ignorancia no sirve de excusa. Vamos, llama al negro y pásale una capina.... El llanto sobre el difunto....

Juan Lanás—No le has castigado ya?

Angel Malo—No importa. (Gritando.) Negro! Negro! Que tus propios labios reprendan su mala conducta. (Se acerca al negro.)

Negro—Señor....

Juan Lanás—Por qué estabas en mangas de

camisa en la puerta de calle? No sabes que eso es una falta de respeto al dueño de la casa y á los que vienen á visitarlo? Que no se reproduzca la.... la.... la....

Angel Malo—La chusería esa.... ese atrevimiento incalificable.... Hum! Que si te pizpo nuevamente como en paños menores, irás de voluntario á un batallón.

Juan Lanas—(Como un eco.) Si, irás de voluntario.

Angel Malo—Ténlo muy presente, eh?

Juan Lanas—Sí, ténlo muy presente.

Angel Malo—Porque no estás en la casa de un quidam....

Juan Lanas—No estás en la casa de un quidam. (Se echa para atrás y tose.)

Angel Malo—Sino en la casa de un alto personaje. Entiendes?

Juan Lanas—(Tose más fuerte y se pone más erguido.) Entiendes? En la casa de un alto personaje.

Angel Malo—Retírate.... Y que te baste la advertencia.

Juan Lanas—Que te baste la advertencia. Retírate. (Se vá el negro.) Reflexionándolo mejor, comprendo que ha habido causa para que te sulfurases.

Angel Malo—Cómo no? Unas veces por esto y otras por aquello.... Unas veces porque Maritornes, como refirió *Tax* en un diario, sale con la guasada que tanto hizo reir en la Legación Argentina....

Juan Lanas—Qué guasada?

Angel Malo—La de dejarse caer con la tonta frase que á guisa de saludo dirigió á la señora del doctor Moreno: Señora, sepa usted que antes de llegar aquí.... he roto cuatro pares de guantes.... Esto, Juan, qué significa? Significa, sencillamente, que quien rompe cuatro pares de guantes para ponerse uno, está muy poco acostumbrada á usarlos. He ahí una....

Juan Lanas—(Sonrojándose.) Una humorada vengativa de *Tax*.

Angel Malo—(Humorada? No, una verdad de Perogrullo.) Sea lo que fuere, el caso es que hay que montar esta casa bajo otro pié. Aquí todo huele á cursilería, á rasticuería.... Perdóname la franqueza, que es por tu bien nada más. Es menester que el nido, como dicen, sea digno del pájaro que vive en él....

Juan Lanas—Angel!... (Del pájaro?... Se expresará satíricamente?)

Angel Malo—En mi casa no sucede lo que acá, con ser yo menos que tú, *categoricamente*

hablando (y únicamente de esta manera.) Allí mis criados, llegada la hora de comer, sirven de frac la mesa. Esto se llama decoro, *savoir faire*. Entretanto.... aquí se plantan en mangas de camisa en la misma puerta de la calle!...

Juan Lanas—Ya se ha remediado este mal.

Angel Malo—En mi casa, cuando yo entro, todos los fámulos salen al zaguán y se forman en dos filas para rendirme honores. Aquí, cuando entras tú, como si tal cosa... Ello no conviene, Juan, ello no conviene... Es democratizarse demasiado.

Juan Lanas—(Me trata como á un chiquillo).

Angel Malo—En los negocios de Estado y en los negocios sociales y en los demás negocios, la buena forma es el todo, Juan; y uno de mis tantos deberes es observarte....

Juan Lanas—(Sigue el sermón.)

Angel Malo—Es observarte las simplezas en que incurres y de que ya podrías haberte cuidado, para no desempeñar un papel triste.... é impropio de tu elevada posición. Aunque tampoco me explico yo ciertas contradicciones de tu carácter.... Hay ocasiones en que te das infulas de grande de España, de lord inglés ó de magnate húngaro, y otras.... á la pata la llana, como el burgués más burgués.... No, Juan, ante todo no desmentir el rango.... Yo no sé como no te han aprovechado las enseñanzas de Julio....

Juan Lanas—(Julio.... Julio.... Ya me va cargando ese nombre....)

Angel Malo—Él jamás cometía las patochadas que tú cometes con frecuencia.... Ciertamente nació, se crió y vivió siempre entre la buena sociedad, y que tú.... Mira, no es hacerte un reproche, Juan.... Te lo aseguro.... Palabra de honor... Pero.... sí.... te recomiendo, ya que has subido adonde has subido (por casualidad) te recomiendo.... pues, que no desentones ni desafines....

Juan Lanas—¿Acabarás?

Angel Malo—Pórtate como si estuvieras en tu elemento, como si nunca hubieras conocido otro... Y para facilitar la tarea, te regalaré un Manual de Urbanidad, pidiéndote que lo estudies en tus ratos de ocio... que ya son muchos, Juan, aquí para entre los dos.

Juan Lanas—Angel, más amor y menos confianza.

Angel Malo—Bueno, me callaré, puesto que te enfadas por mis consejos de amigo, de verdadero amigo.... por los consejos de un hombre más acostumbrado que tú á las prácticas del haut-fion.

del high-life.... del mundo elegante. (*Juan Lanas se pone nervioso.*) Hijo, no continúo... Reparo que te incomodan mis palabras...

Juan Lanas—Es que podías emplear un estilo menos duro, recordando quien soy... (*Tose y se estira.*)

Angel Malo—Juan, la letra con sangre entra, y quien bien te quiere te hará llorar... No ves que me causa pena oír que te motejan de guiso y que se burlan de tí...? Te parece que sufro poco al tener noticia de cómo te sacan el cuero en los salones de la gente de tono?

Juan Lanas—De veras, Angel?

Angel Malo—Tan de veras como esa luz que nos alumbra. Y es por eso que trato de desbastarte, de cepillarte, de pulirte, para que, no obstante tu figura nada distinguida, te presentes en todas partes con esa corrección de maneras y de lenguaje, inherentes á un hombre habituado á alternar con personas educadas. Mas doblemos la hoja por hoy.

Juan Lanas—Sí, doblemos la hoja.

Angel Malo—Y charlemos algo del tête de linotte que ha sustituido á Hordeñana, otro tête de linotte....

Juan Lanas—Qué es tête de linotte?

Angel Malo—Lo que los españoles llaman cabeza vacía, fofa; una cabeza de chorlito. Pues el doctor cabeza de chorlito....

La administración y el trabajo de S. E.

Quinientas y tantas
Visitas quizá,
Ha hecho Su Excelencia
Desde Marzo acá.

A pié y en tranvía
O en coche simón,
No rehusa sistema
De locomoción.

Unas por recreo,
Y otras por placer,
Y otras por el gusto
De mirar y oler.

Con ello nos prueba
Dicho buen señor,
Que es un Presidente
Muy visitador.

Seiscientas visitas!
Que salen á tres
Diarias, más ó menos,
O noventa al mes!

Tal es el prurito,
Tal es el afán,

De andar como muestra
Que tiene don Juan!

Así el gobernante
De esta gran nación,
Hace su trabajo
Y administración.

—
Sigue dando ascensos,
Mas á tutiplén,
Ya que por el mango
Tiene la sartén.

Loş que favorece
Su rumbosidad,
Son de la famosa
Colectividad.

Fuera de ellos, nadie,
Por rojo más fiel
Que fuere, es subido
Ni á cabo furriel.

En cuanto á los otros
Que asciende don Juán,
El que menos tuvo
Salió capitán.

Así, dando ascensos
A más y mejor,
Prueba que es un hombre
Muy ascendedor.

Y si ahora por cientos
Los despachos dá,
Mañana por miles
Los concederá.

De este modo el jefe
De nuestra nación,
Hace su trabajo
Y administración.

—
A unos cien banquetes
¡Qué barbaridad!
Ora en las afueras,
Ora en la ciudad,

Ha asistido el hombre,
¡Bendito de Dios!
Y en un día á veces
Se le ha visto en dos.

De todo ha tragado,
Hasta el alcuzcuz,
Con tanto apetito
Como un avestruz.

Lo cual nos demuestra
Que dicho señor,
Es un tragaldabas
De marca mayor.

Verdad que ya estuvo
Su Excelencia un par,

De veces enfermo
Del mucho tragar.
Por eso al presente
Cuando va á engullir,
Se harta de pepsina
Para digerir.
De este modo el jefe
De nuestra nación,
Hace su trabajo
Y administración.

—
Unos cien mil pesos,
Que es mucho parnés,
Costaron las fiestas
Del pasado mes.
Cincuenta mil pesos,
Que es un buen montón,
Costarán las fiestas
De la Exposición.
Los comisionados
Que manda al Brasil,
Gastarán en fiestas
Veinte ó treinta mil.
Cinco mil las fiestas
Van costando ya,
Que allí por Maroñas
En Enero habrá.
Con estos derroches
Prueba el buen señor,
Que es un Presidente
Despilfarrador.
Si eso en sus principios
Tira el mandarín,
Qué será en los medios,
Qué será en el fin?
De este modo el jefe
De esta gran nación,
Hace su trabajo
Y administración

Casos y cosas

NI MUERTO NI VIVO

A pesar de las activas diligencias que «practican las autoridades», según cuentan los diarios adictos al Gobierno, que en junto y por junto son dos...

Si fueran tres, de consuno
Dirían las gentes toscas:
Gran puñado son tres moscas...!
No siendo mosca ninguno.
Pues todavía no se sabe nada respecto del

cadete Silva, á pesar de las activas diligencias que practican las autoridades.

El cadete desertó,
Juran los situacionistas;
Mas los oposicionistas
Juran á su vez que no.

Y afirman que á Silva lo mataron á tiros...
Quiénes? Averigüelo Vargas. Lo positivo es que hasta el momento presente:

Silva en misterio profundo
Yace escondido, y quizá
Nadie ha de saber si está
En este ó el otro mundo.

«El ministro de la Guerra, general Díaz, hállase sumamente interesado en el esclarecimiento de este suceso, y al efecto ha impartido órdenes severas»...

Muy severas, en verdad,
Que el ministro mencionado,
Es un ilustre soldado
De mucha severidad.

Con las activas diligencias que practican las autoridades y las severas órdenes impartidas por el ministro de la Guerra, que se halla sumamente interesado...

Tened, lectores, por cierto
Que al difunto ó fugitivo,
Esté vivo ó esté muerto,
No lo encuentra el más experto...
Vaya, ni muerto ni vivo.

ENSEÑAR AL QUE NO SABE

Las obras de misericordia son catorce: siete espirituales y siete corporales. Tal lo dice al menos el «Catecismo de la doctrina cristiana, escrito por el padre Gaspar Astete, y añadido, para su mayor declaración, con varias preguntas y respuestas por el licenciado don Gabriel Menéndez de Luarca».

Catecismo que, entre paréntesis, á pesar de contener ciertas preguntas y respuestas demasiado *naturalistas*, ha sido adoptado como libro de texto para las escuelas públicas, quizás en cumplimiento de lo ordenado en la primera obra de misericordia, que es enseñar al que no sabe.

Porque la niña ó el niño
No quedarán en ayunas,
Después que lean algunas
Cosas del padre Gaspar,
Con las que añade y aclara
Don Gabriel, tan evidentes,
Qué luego los inocentes
Ya las podrán enseñar...

Pues enseñar al que no sabe es la primera de las obras de misericordia; y háse repetido que la prensa, católica ó no, ejecuta esa obra al pié de la letra. Claro está que la prensa ilustrada, como cortésmente se dice, que también hay prensa no ilustrada, lo que no se dice ni groseramente.

Eso no va, por supuesto, con la prensa de aquí, con la prensa seria sobre todo, que es de las más ilustradas del mundo, como lo demuestran las *ilustraciones* que suele publicar. Ello sin hablar de sus redactores en jefe ó de última fila, que son otras tantas *ilustraciones*.

La Razon, verbigracia, que es un diario doblemente ilustrado —por las ilustraciones que saca á luz y la ilustración de todos sus redactores—ha practicado la primer obra de misericordia, insertando la noticia siguiente en una sección titulada *Libros y Periódicos*:

«*Manón Lescaut*—La librería de Barreiro ha puesto en venta una edición económica de la célebre novela *Manón Lescaut* del abate de Grioux. Es una de las pocas novelas pasionales del siglo pasado y una de las obras maestras de a literatura francesa».

Eso se llama enseñar al que no sabe. Porque, quién sabía que un abate de Grioux fuera el autor de la célebre novela que vende el señor Barreiro? Lo que todos sabíamos, ó más exactamente lo que todos creíamos saber y no sabíamos, era:

Primero: que el abate de Grioux, que tampoco fue abate, ni de Grioux, no había escrito semejante *Manón Lescaut*. Segundo, que el autor de *Manón Lescaut* se apellidaba Prévost y le tenían por abate. Tercero, que el abate de Grioux se nombraba el caballero des Grioux. Cuarto, que este caballero, amante de Manón, es uno de los principales personajes de la novela y no su autor. Quinto....

Pero gracias á la noticia de *La Razón*, ahora sabemos que el autor de *Manón Lescaut*, una de las obras maestras de la literatura francesa, no es otro que el abate de Grioux. Asimismo sabemos que esta obra es una de las pocas novelas pasionales del siglo pasado.

Es decir, todavía no sabemos lo que significa novela pasional; mas esperamos que otro día nos lo explicará el erudito redactor de la sección *Libros y Periódicos*; que no obstante ser obra de misericordia enseñar al que no sabe, el padre Astete se calla si al que no sabe se le ha de enseñar todo de un golpe.

Merece la medalla

Benito—Pero es verdad, Isidoro,
Que van á hacer ese bardo?
De veras que lo deploro.

Isidoro—Cuál?

Benito— El de darle á Chucarro
Una gran medalla de oro.

Isidoro—Según anuncia la prensa,
Únicamente el que piensa
En tal regalo es Miranda,
Que por todas partes anda,
Con actividad inmensa,
Buscando quien contribuya
Para costear el regalo,
Que la idea es como suya;
Mas recibe cada palo
De los maestros....!

Benito— ¡Aleluya!

Isidoro—Aleluya?

Benito— Sí; repito
Que aleluya. Dí qué ha hecho,
Ese Chucarro bendito,
Para ostentar en el pecho
La medalla?

Isidoro— ¡Mal Benito!

Benito—Quien aquí creó la escuela
Que á los maestros ciruela
Y á los curas puso valla,
Fue José Pedro Varela....
Y diósele una medalla?
Pues si al primer inspector
Nacional y fundador
Del sistema de hoy en día,
No se le hizo tanto honor,
Aunque se lo merecía:
A quien recoge el provecho
De la semilla sembrada
¿Quiéren adornarle el pecho,
Cuando el hombre no ha hecho nada...
O por mejor, ha deshecho?

Isidoro—Deshecho? Vamos, recobra
Calma y juicio y con medida
Prosigue.

Benito— Razón me sobra
Para decir que la obra
De Varela anda caída....
La instrucción, que en sus estrenos
Dió resultados tan buenos,
Cual nadie pensó jamás,
En vez de ir de más á más,
Marcha de menos á menos.
Hoy, qué progresos revela
La enseñanza de Varela?

Qué provecho el niño saca?
 Como baúl corre á la escuela
 Y sale como petaca!
 Por eso en lugar de hacer,
 En tan larguísimo trecho
 Algo de insigne valer,
 Lo que don Urbano ha hecho...
 Es tan solo deshacer.
 Oyeme: de la enseñanza,
 Cual de otras cosas, se puede
 Afirmar, por semejanza,
 Que toda vez que no avanza,
 De seguro retrocede.
 ¿Y á un inspector que no sabe
 Nada de pedagogía,
 Que es capaz de poner ave
 Con b larga... y todavía
 Más desatinos si cabe:
 Miranda, con algún coro
 De empleados, que por decoro
 Se debieran de aquietar,
 Quieren á su jefe ornar
 Con una medalla de oro?
Isidoro—Escuché tu letanía,
 Que letanía parece
 Y eslo tanta hablaría...
 Pues bien, Chucarro merece
 La medalla, no hay tu tía.
 A las razones que opones....
Benito—Sólidamente fundadas.
Isidoro—Eso tú te lo supones,
 Voy á oponerte razones
 De razones recargadas.
 Sostengo que el inspector
 Nacional es acreedor....
Benito—Echate por esos trigos!
Isidoro—Al obsequio del señor
 Miranda y otros amigos.
Benito—Siendo de cuero de toro,
 De piel de yegua normanda,
 Y aun de pellejo de loro....!
Isidoro—Siendo de oro, de buen oro,
 Cual se propone Miranda.
Benito—Bah! la de algún *cachivache*
 Como aquel de Cambalache?
 Si eso te parece bien!
 Que de eso ya es digno quien
 Escribe escuela... con hache.
Isidoro—Ahí tienes la explicación
 De que es justa, en conclusión,
 La medalla....
Benito— Nada importa
 Que él escriba con v corta
 Bernardino ó batallón?

Isidoro—Importa mucho y por eso
 Nada más, á falta de otro
 Mérito mayor....

Benito— Confieso
 Que me tienes en un potro.

Isidoro—Deben dársela ex profeso.
 ¿No escribe vaca con b,
 Con k no pone casero,
 No pone jefe con g,
 Sin h no escribe huero,
 No escribe kilo con c?
 Luego el ilustre inspector
 Nacional, es á fe mía
 Digno de tan alto honor....

Benito—Hombre!

Isidoro— Por reformador
 De la actual ortografía.

El hombre no gana para sustos

La Tarde se ha propuesto (al parecer) con-
 tarnos todos los sustos que se *chupa* el señor
 Presidente. De modo que á continuar *ceroteán-*
dose como hasta ahora, por más miles de pesos
 que reciba á título de soldada y otros tanto
 con pretexto de gastos de representación, ter-
 drá que decirse al fin que S. E. no gana para
 sustos.

Los sustos empezaron allá cuando las fiestas
 de Agosto, en que S. E. que no fuma—lo que
 no impide sea *fumado*—llevó tres *nacos* á cual
 más grande y gordo. El un *julepe* se lo agunto
 en su propio domicilio y el otro en plena calle
 de la Agraciada, yendo en su coche al baile que
 se daba en la Legación Argentina, donde el
 señor Presidente hizo el papel de costumbre.

Refería el colega, hablando del primer *jabón*,
 que de repente se extinguió la luz eléctrica en
 la casa del señor Presidente, quien al verse á
 oscuras... claro está que se vió completamente
 negro, figurándose tal vez y sin tal vez que algu-
 na mano, también negra, como pintan la mano
 de los anarquistas, andaba por atear á su
 pellejo (el de S. E.) que á pesar de no ser
 agosto, es tan *real* como el de cualquier mo-
 narca.

Entonces un hijo del señor Idiarte Borda—
 según la relación de *La Tarde*—bajó precipita-
 damente las escaleras, «salíó á la calle acompa-
 ñado de algunos militares» (por las dudas... ó
 para descubrir al enemigo) y aunque no pudo
 ver más visiones que las de su propio *magín*,
 «mandó cerrar las puertas» y gracias que no las

atrancó.... por no usarse ya las *trancas*, á lo menos para las puertas de calle.

Poco después la luz se encendió de nuevo y á la par se encendió la sangre de S. E., que para no hacer contraste con lo tenebroso del cuadro, se le había apagado al mismo tiempo que la luz. Abiertas de nuevo las puertas de la calle, todo volvió á seguir su curso natural, comenzando por la sangre del Presidente y acabando por la muchedumbre que recorría la calle del 18 de Julio. Tal es la historia abreviada del primer *cerote*.

El segundo, como ya lo dijimos, esto es, como lo decía *La Tarde*, salió al encuentro del Presidente en la calle de la Agraciada, que poco agraciada la hallaría S. E. en tales momentos. Y manifestamos que el susto salió al encuentro de S. E. porque no es de suponer que S. E. saliera al encuentro del susto, que esto solo hubiese ocurrido en el caso de que el Presidente estuviese curado de *jabones*, que todavía no lo está.

Iba, pues, S. E. en su carruaje para la Legación Argentina, cuando de pronto.... zás! se repiten las escenas anteriores, que son, como se recordará, el apagamiento de la luz y el apagamiento del ánimo del Presidente. Malditos faroles! Si tuvieran alma, bien que fuese de cántaro como la tienen tantos hombres, podría pensarse que habían querido rendir un homenaje á S. E.

«Oh! tú, magistrado supremo del Uruguay, (supuesto discurso de los faroles), que poseés la luz de la razón, una luz natural más hermosa que la artificial nuestra, admíte el tributo que damos á esa tu luz natural matando nuestra luz artificial, que tan pequeña es comparada con la tuya, con la que ilumina tu intelecto....» Después de cuyo hipotético discurso, reinaron las sombras en la calle y en el espíritu de S. E.

«Qué mal rato pasó el Presidente, añadía *La Tarde*. Lo que ocurrió en el interior del carruaje no podemos saberlo con precisión; pero es dado suponerlo.... Al colegá le será dado suponerlo. Quien no lo supondría sino que lo sabría más adelante con toda seguridad, hubo de ser la lavandera del Presidente, que las lavanderas son mujeres muy sabedoras en materia de sustos.

«Lo peor es que estos son los primeros sustos y por lo tanto los que hacen más impresión.» (De *La Tarde*). Pero dónde es que hacen más impresión? He ahí un enigma... que tal vez haya resuelto la lavandera del señor Idiarte Borda. Por lo menos la del doctor don Francisco Vidal, revelaba donde es que á éste le hacían

ó dejaban más impresión los sustos que Santos le *propinaba*. Y fué el segundo *jabón* del caballero Idiarte Borda.

El Día narró el tercer susto que pilló S. E. ó que pilló á S. E. al pasar en carruaje por debajo de unos balcones de cierta casa de la calle del 18, desde los cuales una dama eminentemente *bordista*—no se lea bordadora—arrojó á S. E. un ramillete de flores. S. E. al sentir que algo le caía de arriba, sin alusión á la banda presidencial, que de *arriba* le cayó también, echóse hacia atrás; pero cuando el ramillete rodó á los pies de S. E. . .

Al punto recobró su presencia de ánimo y cogiendo morganáticamente las flores—pues las cogió con la mano izquierda—(una *gaucherie* que dirían los franceses) saludó á la dama... no de sus pensamientos sino de las flores, que eran rojas.—Si hubieran sido flores blancas, de seguro que S. E. no las acepta con tanto júbilo, ni tal vez se lo agradece á la señora que se las regalaba. He ahí el tercer susto de S. E.

Mas estos son sustos disculpables hasta cierto punto, por que en aquellos días se susurraba que á S. E. le iba á suceder lo que ha acontecido con la pólvora que custodiaba el coronel Fernandez, la cual ha *volado*, sin alas, de los depósitos que la contenían. Tal es lo que circulaba á la sazón: que S. E. iba á volar sin ser pajarraco, de cuya operación se había encargado una bomba de dinamita.

Por suerte todo no pasó de bombas, es decir de sustos. He ahí los tres primeros que S. E. ha atrapado ó que han atrapado á S. E. Desgraciadamente, por más que se murmure que los primeros serán los últimos y que los últimos serán los primeros, los primeros *nacos* del Presidente no son ni serán sus últimos *jabones*; que en esta semana, por ejemplo, se ha *julepeado* por la cuarta.... ó por la centésima vez.

He aquí como narra *La Tarde* el novísimo susto de S. E.... y lo narra en prosa y en verso, sin duda por encontrarlo digno de ser celebrado *homéricamente* como quien dice... «La aplicación viene á propósito de un percance que ocurrió ayer al señor Presidente, en momentos en que venía con su señora de hacer una visita á la familia de su ministro de Gobierno señor Miguel Herrera y Obes.

«Sucedió:

Que un caballo se cayó,

El carruaje se paró,

Su Excelencia un brinco dió,

Y se asustó.

«Habrá que agregar: Y del coche se arrojó.
(Como podría añadirse: Y la lavandera lo... corroboró.)

«Felizmente la cosa no pasó de susto:

Y ocurrió:

Que el bruto se levantó,
El Presidente subió,
El carruaje á andar echó,
Y la genté que tal vió,
Comentó y rió.»

Con perdón de *La Tarde*, creemos que el colega quiere tomar *para la butifarra* al Presidente de la República. Por que sinó, á qué venir enumerando los sustos de S. E?... Tampoco sería el único Presidente Uruguayo que los ha tenido. El doctor Ellauri, verbi gracia, no *agarró* uno de padre y señor mío la célebre noche del 15 de Enero? El doctor Vidal, el mismo Santos y el doctor Herrera y Obes, cuando el paseo nocturno de aquel regimiento de artillería?...

Basta, oh! diario chacotón,
De referir con fruición
Todos los *nacos* y *trotés*,
Y *jabones* y *cerotes*
Del jefe de la nación.
Basta, oh! diario de *titeo*
Con Su Excelencia, que brama
Cada vez que sufre un feo;
Que para broma y jaleo
Sobra ya con su programa.
Que eso de administración
Y trabajo, es suficiente
Para que cualquier burlón,
Dé una chanza diariamente
Al jefe de la nación.
Su administración consiste
En fiestas ó subvenciones
Teatrales; y es cosa triste,
Que se lleven tanto *alpiste*
Unos dos ó tres gorriones.
Y el trabajo en darsé humillos,
E ídem mover los colmillos
En tal ó cual comistrajó:
Que comer á dos carrillos
Es todo su gran trabajo.

XXX.

SECCION ESPECIAL

Visitando al Gobierno

(Carta que el teniente Nicanor Perno dirige á su compadre, cuñado, aparcerero y amigo don Cerrojos)

PARTE 3.^a

El sombrero—Barbijo—El conformador—Ruido sospechoso—La forma de la cabeza—Arreglo del sombrero—Pañuelo, cadena y puños—Otra vez la fonda.

XIV

—De veras, tiene razón...
—Los tenderos, zapateros,
Barberos y posaderos,

Me echan el mesmo sermón.
Mas el forro es de argodón,
Y el cuerito muy gatuno,
Cuasi de valor nenguno.
—El forro es muaré de Prusia,
El cuero, cuero de Rusia,
Y los dos... número uno!

—La galerita, canejo,
Me queda un poco apretada.
—Pero le viene pintada.
Llévesela, le aconsejo...
Mírese en aquel espejo
Pá convencerse, me dijo.
—El aire menor, de fijo
Que al demonio me la aventá;
Y me tendría más cuenta
Que le pudiese un barbijo.

XV

—Un barbijo? En la ciudá
Se halla desterrado—Jué
Pura chanza... —Mas si á usted
Le aprieta el sombrero... —Acá
En las mismas sienes—Ya!
Pronto se arregla, señor,
Con este Conformador;
Y al grito trujo un sombrero,
El cual no era, compañero,
De ferpa ni de castor.

—
Era un gacho de madera
Que se jugaba á dos manos,
Con teclas como los peanos...
¡Amigo, quién lo creyera!
Dispués abrió la galera,
Y arriba, en el redondel
O copa, metió un papel,
Con ganchos lo asujetó;
Y en seguida me encajó
El raro sombrero aquel.

XVI

Hasta cerca del cogote
Me introdució el aparato,
Y asina lo tuvo un rato
En mi bocha el barbarote.
Medio me chupé un cerote
Cuando el sombrero hizo *cri!*
Y estrechada me sentí
La frente y núca, no es bola,
Pues sonó como pistola
Que amañillaban allí.

—
—Me quiere dar pasaporte
Pal otro mundo, aparcerero?

—Explíquese, caballero.....
 —Anque á usted poco le importe,
 Ese ruido.....—Es el resorte
 Del Conformador, señor.
 —Pues no es muy conformador
 Seguramente ese ruido,
 Pal que ilnore que ha salido
 De un sombrero tan cantor.

XVII

—Ya está pronto..... Y el sombrero
 Me lo bolió del cogote;
 Mas no se ría del trote
 Que me llevé, compañero.
 Porque el ruido traicionero
 Del resorte, alvierta usted,
 Era igual y mesmo que
 El ruido particular,
 Que oye cualquiera al montar
 Un rigolver Lafoché.

—
 En seguida el sombrero
 Dijo asina:—Le conviene
 Mirar la forma que tiene
 Su cabeza, caballero.
 Entonces abrió ligero
 La copa ó el redonde!
 Del capacho, y el papel
 Que antes puso lo sacó;
 Y escuche, amigo, salió
 Como picao á cincel.

XVIII

Eso picao la figura
 Mostraba de un zapallito
 De los andais, muy chiquito,
 Le pongo la verdá pura.
 —Es asina, por ventura,
 Mi mate?—Precisamente,
 Esta es su forma patente.
 —La de un zapallito anday?
 Pero en tamaño, velay,
 Se ha engaño completamente.

—
 Sin contestar el cristiano
 Prosiguió:—Cual gusta á usted,
 Ese fresa ó el café,
 Que también color habano
 Puedo llamar? En la mano
 Las dos galeras tenía.
 —El café— Güen gusto habia
 Sido el de usted; se conoce
 Que es mozo de mundo y rocc,
 Como me lo suponía.

XIX

—Permítame, caballero,
 Un instante, y con presteza
 Dentró el mozo en una pieza
 Vecina, con el sombrero.
 De allí golvio el aparcerero
 Sin la media galerita,
 Y preguntando:—Usted pita?
 Un cigarro me ofertó,
 Que al momento aceté yo,
 Y era de aroma exquisita.

—
 De áhi me fijé en un pañuelo
 Colorao, lindo y grandote,
 Pá ostentarlo en el gañote
 Ni como caido del cielo.
 Una cadena de pelo
 Pá reló, muy rigular,
 Vide también, y apartar
 Le hice pañuelo y cadena;
 Y lo mesmo una docena
 De puños quise comprar.

XX

No dentré á indagar el precio
 Pá seguir dándome corte.
 —Agrégume eso al importe
 Del gacho, le dije recio.
 Y tirando con desprecio
 Sobre un cajón mi capacho:
 —Con tuito eso y ese guacho
 Prepare, patron, un lío,
 Y á la fonda de don Pio
 Mándelo con un muchacho.

—
 —Mas ande queda la fonda?
 —Pero inora usted ande está?
 Y afirman que en la ciudad
 Tuita la gente es sabionda!
 —Pero en qué calle, responda,
 Queda y el número?—Qué?
 Si yo mesmo aun no lo sé!
 —Pues entonces, le repito....
 —Güeno, hágame un atadito;
 Yo mesmo lo llevaré.

XXI

En esto, del otro cuarto
 Ande el mozo se dentró
 Con mi sombrero, salió
 Un hombre color lagarto,
 Con la cara de mal parto
 Y el hocico á lo mulita,
 Trayendo mi galerita
 Que me puse ante un espejo,

Y me quedó, amigo viejo,
Justa, elegante y bonita.

—Aura la cuenta, patrón,
Porque ya me pienso dir.
El la comenzó á escribir
Con lápiz en un cartón;
Y mientras numeración
Tras numeración hacía:
—Quiere cuellos, repeta,
Guantes de color de grana,
Ponchos de vicuña ó lana?
—No, señor, yo respondía.

XXII

Lo que acabó de sumar:
—Son veintidos nacionales
Dijo, justos y cabales.
—Cómo he podido gastar
Ese dinero? Ha de estar
Equivocao; retifique.
—Desea usted se lo explique?
—Sí.—Partida por partida,
Las indicaré en seguida.
—Me alegro que las indique.

—El sombrero.... Mire usted
Que es de pura confesión
Inglesa.... —Ya, de Londón,
Asigún lo reparé
En ese forro muaré
Que usted alaba.—Ciertamente.
Cinco pesos.—Ah! valiente....
Porque eso es tener valor.
—Es muy barato, señor.
—La gran perra!—Y de patente.

(Continuará.)

HABLADURÍAS

—Dice *El Herald* que el doctor don Jaime Estrázulas, ministro de Relaciones Exteriores, es un individuo de importancia histórica.

—Y también de importancia prehistórica.... Como que cuando nació á la vida pública en esta tierra, á la sazón de ciegos....

—El que tenía un ojo era rey. Ahora comprendo la importancia histórica.... miento, prehistórica del señor ministro.

Un telegrama interesante para «nosotros los pecadores»:

«Roma—Ha aparecido la nueva encíclica del Papa. En ella recomiéndase á los fieles católi-

cos la devoción al santo rosario, como medio eficaz de combatir la impiedad creciente de la época.»

—Rezar el santo rosario,
Es el medio extraordinario
Que indica Su Santidad,
Para vencer al nefario
Demonio de la impiedad?
—Pues el medio no es costoso,
Y menos dado *de llapa*....
¡Qué Papa tan generoso!
Yo cumpliré fervoroso
Lo que nos ordena el Papa.
—Yo también; pero, canario!
No es lo mismo, en tu opinión,
Salvando la del Vicario,
Rezar al santo rosario....
Que hacerlo.... *al santo botón?*

La Razón, en un artículo que parece ser editorial, hablando de los propósitos «que abriga el señor ministro de Relaciones Exteriores y de los proyectos con que dará cima á su tarea,» dice entre muchas cosas más:

«Opina el señor Estrázulas que el nombramiento de la persona que debe suceder al doctor Vazquez Sagastume en la plenipotencia del Brasil, tiene que recaer en un ciudadano dotado de grandes condiciones, inteligente, activo, y experimentado.»

Como, por ejemplo... uno que ya haya desempeñado esa plenipotencia.

«Acerca de la primera de estas cuestiones (navegación de la laguna Merín) sobre todo, el nuevo ministro tiene ya formada la opinión de que su solución no es tan difícil como parece, y uno de los medios de que podría disponer para llegar á ese fin, está en nuestras manos.»

¿En manos del que escribe eso...? En manos del Gobierno de la República? En manos de quien?...

—Entiendes, Fabio, lo que vas leyendo?

—Bien que lo entiendo, sí, bien que lo entiendo!

Ojo alerta los que tengan asuntos en los ministerios; porque según el doctor don Teófilo E. Díaz, «es una vieja costumbre de la vida de palacio» *sustraer* documentos valiosos, como ser vistas fiscales y otros por el estilo.

Vaya una costumbre vieja,
La cual bien que merecía...
El vivir tras de la reja
De una penitenciaría.

Pero como opina el señor don Francisco X. de Acha y ya lo hemos repetido muchas veces:

De la cárcel el registro
Señala pobres no más,
Porque en la cárcel jamás
Ha entrado ningún ministro.

Sin embargo, ya se vé que por esa vieja costumbre de palacio, más de un ministro ó de un oficial mayor, ó más de un empleado de ministerio, no debían estar donde están... ó debían estar donde no están, valga lo que dice el doctor Díaz.

—
He aquí parte de un *portrait mignon* de *El Herald*:

«Ella, el ornato de nuestros salones y realce de brillantes fiestas, cuyo busto fino y gracioso, como leblrel de raza, habreis admirado más de una vez... se ha alejado á llorar en las soledades del campo.»

Ella, el ornato y realce
De nuestras fiestas y salas,
De busto fino y gracioso
Como el de un leblrel de raza!...

Vaya un retrato *mignon*, esto es, pulido, delicado! Caramba! Pues á juzgar por lo que dice el fotógrafo ó pintor, más le conviene el nombre de *portrait-chien*: retrato *perro*... ya que Ella es comparada con un can.

Y así termina el retrato-perro:

«Hoy todo está triste y desierto en aquel soberbio palacete; el luto ha cubierto de crespones á la hermosa Magdalena, relegándola á la paz y al silencio del campo, donde en las horas de meditación recordará sus brillantes triunfos»...

Pues la cosa sigue buena,
Porque gracias al pincel,
La del busto de leblrel
Se ha cambiado en Magdalena.

Como quien dice en otra mujer arrepentida.
Caracoles! El final es peor que el principio...

—
«El *Ejército Uruguayo* dice que Bolivia es «la patria del más grande de los guerreros americanos.»

—Cuál es ese guerrero?

—Se lo calla *El Ejército Uruguayo*. Y la verdad que hace perfectamente en guardar su secreto... y Bolivia también.

—
Oh! la policía...

Con motivo de los fuertes vientos que hubo días pasados, los que andaban por esas calles

de Dios iban con el traje tan cubierto de polvo, que daba compasión verlos así.

Varios de los guardianes del orden público, que son modelo de limpieza y pulcritud, observando lo sucio del traje de algunos señores, empezaron á sacudirles el polvo que era un gusto.

Ciertos diarios censuran el proceder de la policía; pero la verdad es que solo merece alabanzas por su conducta.

También algunos estudiantes se quejan del comisario da Costa, porque intervino en unas elecciones que trataron de hacer en el local que ocupa la sociedad á que pertenecen.

Pero eso qué? El comisario da Costa creería que las elecciones iban á ser *de hacha y tiza*, y para evitar la efusión de sangre, sin duda, prohibió que se llevaran á cabo.

Aplaudido sea el señor comisario da Costa. Indudablemente es mejor prevenir que castigar; y he ahí el móvil que lo indujo á meterse en camisa de once varas, como dicen los diarios que critican al referido funcionario público.

Por ahora no ha hecho nada peor la policía.

—
—Sabes tú cuantos ayudantes tiene el ministerio de la Guerra?

—No.

—Pero calcula más ó menos...

—Cuatro?

—Es muy poco.

—Muy poco? Caramba! Para el trabajo que hay allí me parecen bastantes.

—Sin embargo no lo son.

—Ocho?

—Es poco todavía.

—Cáspita! Doce?

—Aun es poco.

—Sopla! Diez y seis?

—Añade media docena... y ya estamos.

—Veinte y dos? Oh! bon Dieu, bon Dieu! como exclama el general Díaz.

—Pues veinte y dos.

—Sacrebleu! Veinte y dos ayudantes! Pero si veinte y dos ayudantes no caben en el despacho del ministro...

—En el despacho del ministro no caben, es verdad. Donde caben es en el presupuesto...

—
«El Gobierno ha reconocido al señor conde Pablo María Roberto Alejandro de Malherbe, en calidad de vice-cónsul de los Países Bajos en Montevideo.»

Pues para ser vice-cónsul, ya le sobran nombres á ese señor.

Tener unos cuatro nombres
A más de un título *alto*...
Es mucho ya para un vice
Cónsul de los Países *Bajos*.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Suena como consonante
La primera,
Nota musical la dos,
Tiempo de verbo la tercia.
Primera y dos enseñada
Muy pequeña,
Y es también tiempo de verbo
La segunda con tercera.
Árbol, resina y color,
Quién no encuentra
En dos con prima, y en tres
Con segunda un centinela?
Otro árbol es tres y cuarta;
Las monedas
Tienen primera con cuatro;
Y el todo nunca lo seas.

—
Prima es nota musical,
La segunda también es;
Nombre de dama la tres;
Y quién no tiene total?

—
Preposición es la prima,
La segunda interjección,
Nota musical la tercia,
Y tres con cuatro un vellón.
Cierta moldura la cuatro
Con la segunda y la tres,
La dos y cuatro comida
O tiempo de verbo es.
Quien va prima tres y cuatro
Suele salir... algo mal;
Y es una especie de loza
Muy conocida el total.

ANAGRAMA

El amor nos ría

Con esas cuatro palabras,
Puedes el nombre formar
De un sacerdote, que dicen
Es de virtud ejemplar.

ACERTIJO

Lector, cuál el árbol es,
Que de su fruto á la par
Lo mismo puedes mirar

Al derecho que al revés?

CHARADA-ACERTIJO

Casóse prima segunda
Con tres y cuarta, y al año
Del matrimonio tuvieron
A prima dos tres y cuatro.

LOGOGRIFO

Cuatro letras consonantes
Y dos vocales, seis letras
En todo, tiene el presente
Logogrifo, y tú con ellas,
Lector, las siguientes cosas
Puedes sacar si lo aciertas:
Una palabra ó vocablo
Que cualquier objeto expresa,
Un palmípedo, un insecto,
Un cuadrúpedo, una prenda
De vestir que usan los hombres,
Una voz que en esta tierra
Usamos en vez de tonto,
De imbécil ó de babiaca.
Una ciudad del Oriente,
Una conocida fiesta,
Una voz que en vez de vado
En la campaña se emplea,
Un manjar que de seguro
Nunca faltará en tu mesa,
Y familiarmente un nombre
De varón... Pero si entran
En el logogrifo todas
Las seis, al punto te encuentras
El apellido de un jefe
De Buenos Aires, que aun suena,
Y que sonó mucho más
Durante una breve guerra.
El total significa algo
Que tiene dos largas piernas,
Sin ser hombre ni mujer,
Ni bípedo macho ú hembra.

Soluciones

De los juegos del número anterior

Charadas—Estanque—Esponja—Martina.
Palabras en cruz—Azumar—Mazurca.
Acertijo—Cómico—
Triángulo—Samaría.
Logogrifo—Samaría
Paralelogramo silábico — HORIZONTALES: Pelotera—
Maremoto—Sanamente —DIAGONALES: Pepe — Ioma —
Teresa—Ramona—tomen—tc.
Enviaron soluciones: de todos los juegos: Zaragoza,ta,
Aquel, Tú y yo é Ingenioso.
De las *Charadas, logogrifo, palabras en cruz y Acertijo*, Uno nuevo, Aficionado, Juvenal. De todos menos del *acertijo*, Verbenista, Andrés (menos la 1.^a charada) é Illumani.